

**“Gracia y Paz a vosotros  
- de parte de Aquel que es,  
que era y que vendrá,  
- de parte de los siete Espíritus  
que están ante su trono  
- y de parte de JESUCRISTO”**

**“El Testigo fiel,  
el Primogénito de entre los muertos,  
el Príncipe de los reyes de la tierra.**

**Al que nos ama  
y nos ha liberado de nuestros pecados  
por su sangre  
y nos ha hecho un reino, sacerdotes  
para su Dios y Padre.**

**A el la gloria y el poder  
por los siglos de los siglos. Amén**

**Mirad, viene con las nubes  
y todo ojo lo verá,  
también los que le traspasaron,  
y por El harán duelo  
todas las razas de la tierra.**

**SÍ. AMÉN.**

**Yo soy el Alfa y la Omega,  
dice el Señor Dios.  
Aquel que es, que era y que vendrá,  
el Todopoderoso.”**

**Apocalipsis 1,4-8**

*A Tomás y José Vicente,  
mis hermanos queridos  
la gracia, la paz y el gozo de Jesús,  
nuestra bienaventuranza inseparable.  
Vuestro hermano menor,  
Marcelino*

*(Nota. Recibido en Sando de Santa María (Salamanca) el 27 de diciembre de 1994)*

## AMÉN INCONTENIBLE

### ASOMBRADOS EN TU MESA

Estás delante de la mesa, en pie, con blanca túnica y ceñidor de oro. Tus ojos encendidos, llamas de fuego, y tus pies firmes, metal precioso acrisolado. En la mesa grande de tus manos, el corro de las siete estrellas de tu iglesia. Tu rostro brilla como el sol en su ápice y tu palabra estremece nuestra aventura entera. Partes el pan y la copa en el banquete del amor sponsal, ya consumado. Los corazones se sobresaltan de alegría desmedida por los latidos del Espíritu. Y no sabemos qué contarte antes, si el gozo de que ya estás entre nosotros o la esperanza ardiente de que vengas a secar ya todas las lágrimas.

*Maranatha*

### LEVANTADOS POR TUS MANOS

El inmenso Padre del Amén, que hizo pasar en la cerrada noche oscura la nada del vacío a la gracia germinal de la primera aurora, la pasó por estas manos tuyas, ya entonces marcadas para darse a muerte. Tú eras el Amén suyo, testigo fiel y verdadero, principio de la creación inaugurada. Amén suyo en tu Amén, propósito sellado en el Amor común, aliento irrastreable.

Te nos dijo a ti, Palabra única, secreto entero y exhaustivo de sus entrañas. Y al decirte nos dijo todo y nos dio todo en ti, vida ya inseparable. Te hizo al tiempo testigo fiel y verdadero, palabra irrevocable.

Tus manos sostienen para siempre esta gracia primera, que germina en crecida, sostienen incluso su desgracia, entrañada sí, mas no fundamental e insuperable, la sostienen, para encenderla luego, sin por eso humillarla, con tu dulce sonrisa.

Sostenidos y pro-vocados estamos en tus manos, principio y brecha abierta. Pasamos todos a llevar en ellas el dibujo de amor de tu excesiva ofrenda y a gravitar a ellas, con corazón inquieto, en secreta añoranza irremediable. La mesa de la Fiesta primordial acrece y vivifica inesperadamente, aquel amanecer.

*Tú, el Amén, el Principio de la creación de Dios.  
A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

## SOBRE-COGIDOS POR TUS HERIDAS

En este memorial de tu pascua, sucedido en nuestra tienda de campaña, ven nuestros ojos ya y palpan nuestras manos con estrenado asombro cómo el amor que nos tuviste se nos entrega ahora, hasta acabar de darse cuando vengas. Mas ahora, tus manos de amor recientemente heridas nos sobre-cogen con el último Amén, que sobrepasa del corazón su más atrevido atrevimiento.

Testigo fiel, por fin, de la absoluta gracia, sellada con tu sangre. Nos injertaste en tus heridas, en la fosa común, cuando desde el abismo abriste el muro infranqueable de la muerte, viviente verdadero y vida nuestra. Ahora, con las llaves del último fracaso, te abres paso, pasándonos al tuyo, y encabezas el corro y la salida del hoy, tú mismo, primicia y primogénito. Cordero degollado, en el madero, altar del sacrificio, te has puesto en pie delante como pastor único, fiel y compasivo, haciéndote cordero pascual también ahora que nos alientas a atravesar el umbral de la esperanza. Señor de los señores, con el mar embravecido de la bestia a los pies, eres así el Ungido de todos esperado, a quien todos se vuelven en apremiante espera. Tú solo abres el libro cerrado de la historia y secas las lágrimas de todos los ojos. Tú, que en tus manos heridas ofreces a todos la riqueza y la sabiduría de la última gracia.

En tu sangre, precio de recate, recate mismo, liberación y reconciliación al mismo tiempo, suspendido y entronizado en el leño, mueres de amor por nuestros pecados, en vez de nosotros, a favor de nosotros y mucho más allá de nosotros. Misteriosamente te hiciste expiación victoriosa, ofrecida en nuestra mesa humilde. Tu sangre, sello y don de la alianza eterna y nueva, inaudito perdón abismal, que nos regala la gratuita libertad, la gratuita caridad y la glorificada alegría.

A la cabeza del universo en tu iglesia encabezas la apasionada travesía de esta humanidad audazmente peregrina y la haces florecer de novedad inédita que nunca antes habíamos estrenado y que ahora apenas podemos descifrar. Sacerdote y rey, a la derecha del Padre y a la cabeza nuestra, abriendo senda, nos has entronizado allí contigo, haciéndonos tu reino misterioso y visible. Nos sentaste a compartir desde su seno tu mismo sacerdocio y señorío. Arrancados del encrespado mar nos levantaste a tu soberanía inalcanzable y nos devolviste a la espesura de la historia para entrar a tu humillación inaudita. Ahora es cuando compartimos contigo la senda de tu reino, dejándonos pasar hacia delante. En la mesa, en la lumbre de tu cuerpo, encendido en el uno y único espíritu, tomaste nuestras manos para tu alabanza y tu ofrenda en tu mediación misma y luego

encaminaste nuestros pies al camino de tu señorío crucificado. Palabra del testimonio, tu mismo combate, justicia tuya indefensa, mas incontenible, senda martirial, donde tú mismo te atestigüas y te dices en nosotros, ahora, para la bienaventuranza de todos los hombres y de todas las criaturas. Mientras en este barro frágil, que se va blanqueando con tu sangre, se deja oír el cántico nuevo y se deja ver la primicia de la tierra nueva amaneciente.

*Todas las promesas hechas por Dios han tenido un "sí" en El. Tú.  
A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén*

#### SOBRE-PASADOS POR TU MIRADA.

Al escuchar la voz del mensajero que pregona el admirable día: "Mirad", se escucha a ti mismo en persona, testigo al fin, "Yo soy", que se abre paso. No habíamos notado la aurora y el día se nos echa encima de repente. Tú, el lucero de la mañana, estás acabando de encumbrar la luz ahora deslumbrante. Vienes con el Amén de la última fidelidad del amor, claridad penetrante de tus ojos. Ahora es cuando tu soberana inmediatez y tu inminencia estremecedora nos sobrepasa.

Nos sobrepasas al ver que eres el mismo siervo herido en el madero, en este barro nuestro hecho tuyo, con heridas encendidas desde el manantial. Vienes como el juez inapelable de los pueblos, de los mundos y de los siglos. Sólo con la íntima claridad de tu mirada nos convocas y nos reúnes a todos, únicamente con su viva e indeclinable luminosidad acabamos viéndonos en tu luz, exclusivamente con su auténtica y penetrante transparencia unos se ven y se acercan otros. Tus ojos nos hacen ver ahora la increíble grandeza de nuestra libertad y nos dan la medida verdadera de nuestros crímenes incontables. Sólo al mirarnos Tú aquel día veremos nuestras manos manchadas con la sangre de los hermanos que cayeron hundidas bajo nuestros pies cuando, impunemente al parecer, nos empeñábamos en construirnos. Lloraremos por ti, amor incontablemente ofrecido y ferozmente traicionado, mas lloraremos también por nosotros, que a precio de sangre nos prostituimos en Babilonia, ahora que ella misma prorrumpe en lágrimas inconsolables mientras pasa la figura de los muros imperiales, dejando paso al último paraíso. En este día, última fidelidad de tu amor inquebrantable que nos autentifica para siempre, el madero convertido en árbol de vida interminable, se hará mesa grande para partir el pan de la vida y esta misma mesa convertirá la tierra en hogar para la fiesta interminable del cántico nuevo.

*Tú, "Sí. Amén". "Sí, vengo pronto".  
A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

## PRO-VOCADOS A TU SALIDA

¿Cómo agradecer que vengas ahora anticipadamente a juzgarnos a nosotros? Ahora que extranjeros y forasteros en la diáspora, de nuevo sucedida en nuestra senda, entramos al camino del éxodo, entre la seducción y la persecución de la bestia. Tú mismo ves, Señor, que hemos perdido el amor primero, alcanzados por la mediocridad. La idolatría y la prostitución de Babilonia nos son desde hace tiempo conocidas. La palabra de tus labios, que penetra y separa, que hierde y cura al tiempo es consuelo íntimo y llamada firme a estar sin ser, a salir, a pasar el umbral. Mas tu Amén incontenible no nos permite ni siquiera volvernos a nuestros pecados. Tu sangre derramada y victoriosa es la infalible fidelidad de tu iglesia amada. Tu amor esponsal la ha revestido de una nueva policromía de tu gracia. Ya un puñado de hermanos, cada día más numeroso en esta iglesia de los mártires, deja ver tu paso admirable, la única blancura de tu amor, que todo lo origina y recapitula. Deja que te digamos con la alegría desbordante, que nadie puede arrebatarnos, las palabras del gemido inenarrable que el mismo Espíritu grita en nosotros.

*Por El decimos 'Amén' a la gloria de Dios.  
Amén. Ven, Señor Jesús.  
Que la gracia del Señor Jesús sea con todos  
Amén.*

**Marcelino Legido López**

**Adviento 2000**

**Tertio milenio adveniente**

Cruzando el umbral de la esperanza